



QUERIDOS CRISTIANOS :

Estamos cerca de un hombre que siempre buscó a Dios. Lo hizo con vehemencia y con pasión. Hoy día lo encontró.

Manolo Arranz encarnó un tipo de sacerdocio salido de los moldes clásicos y con valores notables.

De una fe profunda, de una radicalidad en el servicio a Jesucristo, con amor extraordinario por los enfermos y por los sufrientes. El sabía cuidar su vocación sacerdotal con gran cariño y ternura.

Dicen los libros que el Obispo debe ser "padre, amigo y hermano" de los sacerdotes. Es bastante difícil unir estas tres palabras. Con Manolo había una paternidad muy real y creo que éramos grandes amigos por afinidad, por criterios y por maneras de pensar.

Dos días antes de accidente en el techo de San Agustín conversé largo con él. Hablamos con mucha profundidad y él me decía "aún tengo mucho que hacer en Chile". Fue una conversación distendida de dos amigos que se entienden bien, que se respetan y que se quieren.

En esa conversación, que fue después de las diez de la noche, pudimos conversar sobre Dios, sobre la Iglesia y sobre nuestras vidas.

Al día siguiente el celebró 18 años de sacerdocio y me contaba como había celebrado la Eucaristía en el templo de San Agustín. Celebró la misa sin ninguna presencia humana y ese día estaba muy feliz.

El día del accidente Manolo estaba de una alegría desbordante. Media hora después de conversar sobre lo contento que estaba cayó del techo del templo donde estaba arreglando las goteras de la lluvia. En el suelo de la Iglesia le di el sacramento del perdón. Estaba inconsciente y había entrado en la agonía que terminó en su paso al cielo.

Un sacerdocio vivido en plenitud, una vida de donación silenciosa, alguien que sabía entregar ternura y bondad. Veía a Jesucristo en cada enfermo, asumía la enfermedad y se identificaba con las personas.

Lo puedo atestiguar porque hace algunos años estuve hospitalizado y fue Manolo quien pasó largas noches entregando lo mejor de si mismo en forma silenciosa y discreta. Me sentí débil y vulnerable como todos los enfermos y Manolo me comunicó paz y serenidad.

Sabía estar y podía acompañar sin ruido y con una sencillez impresionante.



OBISPADO DE TALCA  
CHILE

Lo acompañé cerca con los enfermos de Sida que él cuidó hasta el final. Recientemente había abierto una casa para enfermos terminales y este año sufrí con él la muerte de quienes él había cuidado personalmente hasta el final.

Se identificaba con cada enfermo con una bondad que se transmitía en sus ojos mas que en sus palabras. Había en esos ojos una manera de expresarse que tenía mucha riqueza y de esta manera establecía una comunicación profunda.

Todos somos diferentes y por eso hay diversas maneras de interpretar a Jesucristo que es el Unico sacerdote en plenitud.

Cada uno de los que hemos recibido el regalo de la vocación sacerdotal tratamos de seguir a Jesucristo quien nos toma a nosotros y acepte nuestros diferentes modos de vivir el sacerdocio.

Manolo Arranz era plenamente sacerdote en su estilo y con su personalidad propia. Demos Gracias a Dios porque fue así y mostró al Señor en su sacerdocio cercano para tanta gente que vive en las fronteras de la Iglesia.

Deseo en esta despedida expresar lo que me parece un valor profundo de quien era profundamente leal con Dios, con la Iglesia. Fue leal consigo mismo y con quienes estábamos cerca. Su lealtad es algo muy importante que conviene destacar.

Hoy está en la paz de Dios y como él no tenía gran apego a una vida larga debe estar feliz porque se ha encontrado con Jesucristo, la Vida Eterna.

Sus padres en España, Dn. Ignacio y la Sra. Elisa, lo esperan en el aeropuerto de Madrid. Sus 9 hermanos saben cuanto lo hemos apreciado en su servicio sacerdotal por 14 años en esta Diócesis de Talca. Ha partido un amigo que ha sido uno de nosotros por tantos años. Que la Virgen María y los santos lo reciban en su reino. Que Jesús lo lleve sobre sus hombros y lo conduzca al rostro del Padre.

Gracias a la Arquidiócesis de Toledo que fue generosa al darnos a Manolo Arranz. Que Dios bendiga a todo los que han hecho posible su paso en nuestra Iglesia y en nuestros corazones.

Este buscador inquieto de Dios ya lo encontró. Que el Señor nos regale la paz y la alegría de Cristo Resucitado.

+ CARLOS GONZALEZ C.  
Obispo de Talca

Talca, 15 Julio 1996.